

Cupio dissolvi et esse tecum

Adelgazar mi corazón quisiera
 Como un rayo de luna sobre el ara,
 Como un débil cristal que se quebrara
 Con solo un beso que tu amor le diera.

Que fuese blando como blanda cera,
 Que forma y vida de tu amor tomara,
 Y en tus labios, ¡oh Dios!, se modelara,
 Y en tus dedos, ¡oh Dios!, se derritiera.

Que limpio y suave como piel de armiño
 Consiguiera moveros y moverme
 Fuéra del mundo y su falaz cariño.

Que fuese casto, pequeñuelo, inermé
 Como el ligero corazón del niño
 Que entre los brazos de su madre duerme.

La hora mística

¡Tóma mi corazón! A tu saeta
 Rindióse al cabo en la batalla herido
 ¡Mirale cómo está! ¡Cuán dolorido!
 Bien declara, Señor, que es de poeta!

Sufrió el embate de la vida inquieta,
 Y en sangre, en polvo y en sudor transido,
 Como en la lid el militar vencido
 Hunde la espada a tu merced sujeta.

¡Toma mi corazón! Puro, inocente,
 Vaso de gracia de tu dulce frente,
 Cuando nací, Señor, tú me lo diste.

Mas yo, tan duro, codicioso y ciego
 No lo supe guardar y hoy te lo entrego
 Tardé y con daño, envilecido y triste.